

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCEROS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Polayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL CAUTIVO.

El vulgo, que solo atiende a las apariencias y juzga las grandezas humanas por el esplendor muchas veces mentiroso con que deslumbran su vista, imagina que no hay entre las pompas de la vida posición más envidiable que la de aquellos personajes destinados a ser objeto de las adulaciones, del culto y de las lisonjeras solicitudes de la muchedumbre de parásitos que en torno de ellos bullen, se agitan y hormiguean.

¿Qué cosa, por ejemplo, más deslumbradora a los ojos de la multitud que el refulgente esplendor con que brilla el trono mirándole desde la humilde posición que en las postreras esferas sociales ocupan el modesto obrero y el laborioso ciudadano de la clase media? Mirado desde allí el trono, parece colocado a una altura que la vista no se atreve a medir: los vivísimos resplandores que lanza hieren los ojos como el escudo de bronce del sol, sobre el cual dan de lleno los rayos del sol, no puede ser mirado a gran distancia sin que ofenda dolorosamente la vista.

Sabe, sin embargo, el sencillo vulgo hasta qué punto puede ser desgraciado el más ilustre príncipe que soporta sobre su cabeza el grave peso de una corona, cuyos vivos resplandores ofenden a las miradas de la multitud? No sospecha cuántos y cuán angustiosos sinsabores, cuántas mortales angustias pueden acompañar a las costosas comodidades con que el lujo rodea la elevada existencia de los que respiran bajo los ricos arbolados de los palacios?

Pues para enseñanza de los inocentes, hoy dando tréque a las enojosas fides de la política de actualidad, que tan pocos atractivos ofrece a los que sinceramente se interesan en la suerte y en el porvenir de nuestra pobre patria, vamos a permitirnos consignar algunos momentos a relatar una historia que para nada se roza con ninguna de las cuestiones políticas que hoy candentes se agitan en el intrincado laberinto de nuestras disensiones civiles. Es un momentáneo desahogo que nos dispensarán nuestros habituales lectores si tienen en cuenta lo triste y fatigosa que es la tarea del escritor, obligado a remover un día y otro las cuestiones fundamentales del organismo político de nuestra patria.

Hubo en tiempos pasados en una nación muy trabajada por las discordias civiles un joven monarca que no fue llamado al trono por el derecho hereditario, sino en virtud de libre elección de la mayoría del pueblo. Entre los diferentes bandos en que estaba dividida la nación, dos eran los que habían contribuido a la elevación del joven monarca. Componían el primero de estos partidos todos los hombres que de buena fe deseaban la prosperidad y el engrandecimiento de su patria, realizado por medio de leyes justas y equitativas que permitieran a todos los ciudadanos el ejercicio de una libertad bien entendida; sin que fuese ocasión para perturbar el orden y la paz pública: en este partido estaban los hombres más ilustres en las armas, en las letras y en todo género de conocimientos, como así también los que tenían intereses positivos que conservar y debían por lo tanto aborrecer los trastornos y las conmociones que tienen su origen en la anarquía.

El otro partido rival de este lo componían aquellos espíritus levantisos inclinados a halagar las pasiones populares, hablandoles siempre de sus derechos y nunca de sus deberes, procurando persuadir al vulgo de que la única semilla capaz de producir bienes y prosperidades en una nación es una libertad excesiva e ilimitada. En este bando militaban hombres ambiciosos nacidos en la obscuridad, aduladores de la plebe, y de cuyos labios nunca se caían los nombres de libertad y democracia. A la sombra de esta bandera no querían, sin embargo, sino apoderarse del mando para medrar ellos a costa de la credulidad de las gentes sencillas. Despreciaban la autoridad real y estaban dispuestos a rebelarse contra ella, así como contra todas las leyes, desde el momento en que no se les entregara la gobernación del Estado y la explotación de los destinos públicos.

El primer de estos partidos, como más arraigado en la opinión del país, había obtenido los sufragios de este, y en la Asamblea legislativa tenía de su parte a la inmensa mayoría de los representantes. Por esta razón el monarca les había entregado las riendas del Gobierno, pareciéndole lo más racional regir a su pueblo de conformidad con los deseos manifestados de la opinión pública, en la cual debe inspirarse todo príncipe que aspire a ser querido y respetado. El otro partido, el partido populachero, viéndose alejado del poder, comenzó a conspirar, aliándose para ello con otros bandos políticos, y espe-

cialmente con uno que quería que la nación se gobernara sin monarca. En fuerza de intrigas y de amenazas, este partido populachero consiguió amedrentar al rey, que ya juzgó perdida su corona si no entregaba el gobierno de su pueblo a aquellos hombres que trabajaban por su bien, porque había encomendado el régimen de la nación a los hombres de orden.

De la noche a la mañana el joven monarca, a cuyos oídos llegaban de continuo terribles amenazas, despidió a sus ministros conservadores con gran acobro de las Cortes, que en ellos tenían depositada su confianza, llamó al partido liberal para entregarle el poder que colistaba, y por complacer a sus nuevos consejeros, mandó que suspendieran sus reuniones los legítimos representantes del país, opositos en su gran mayoría a la política anárquica de los que debían desde aquel punto y hora gobernar a dosgobernar al país.

Con gran algazara celebraron los ambiciosos liberales con su inesperado triunfo, entonaron himnos de alabanza al joven monarca a quien el día antes querían destronar, llamándole sabio y justo, cuando antes lo apellidaban idiota y tirano, y asaltaron con codicioso ardor todos los puestos públicos, desalojando a los funcionarios que antes los ocupaban por sus merecimientos.

¿Queréis saber cuál era a los pocos días la existencia nada envidiable que llevaba aquel monarca entregado a merced de aquella pandilla de ambiciosos, a quienes más por miedo que por inclinación había hecho dueños de la suerte del país? Pues oídle cómo en la soledad de su regia Cámara en las pocas horas que le dejan libres los que de continuo le espiaban con recelo y desconfianza, se lamenta del cautiverio a que lo tienen condenado:

«Desventurado de mí, decía, que creyendo que salvaba mi trono de una ruina cierta, he despedido de mí lado a servidores leales que se esforzaban en sostenerlo, interesando en su conservación a las clases ilustradas y sensatas del país, que en su gobierno veían una garantía de orden de paz y de tranquilidad que alejaba el temor de públicos trastornos, y me he entregado atado de pies y manos a gobernantes ineptos que ningún amor tienen a la institución que representan, y solamente la estiman como instrumento para disponer a su capricho de la suerte del país y como medio para satisfacer su insaciable ambición de medrar a costa de los intereses públicos.

Ellos me enagajaran el aprecio de todas las clases productoras y laboriosas que constituyen el verdadero nervio de una nación, así como han comenzado por alejar de mí lado y de mi servicio a los que mostraban verdadero celo por poner mi trono y mi persona a cubierto de las agresiones de todo género de enemigos. Ellos me harán faltar a la solemne promesa de inspirarme para gobernar en la opinión de la mayoría, puesto que ya me exigen que disuelva el Parlamento que legítimamente la representa, y que me ayudaba a resolver los graves problemas de la gobernación de mi reino, poniendo en todos sus actos el sello de la legalidad.

«¿Cómo he de resolverme a una medida tan injusta y arbitraria dando una bofetada al país al declarar nulos los poderes de sus legítimos representantes? ¿Y como negarme a ello si los tiranos que me lo exigen se han apoderado con mi consentimiento de todos los puestos desde donde se ejerce autoridad? Todos los jefes de provincia son suyos, pues han separado a los del bando conservador; el ejército está en sus manos, pues han quitado el mando a los generales y jefes de cuya lealtad yo no podía dudar, y en sus puestos han colocado a jefes nuevos de su exclusiva confianza.

Yo nada puedo mandar ni disponer sin que ellos, que son mis ministros, lo autoricen con su firma. ¿Qué otro remedio me queda sino sumirme a sus exigencias?

«Podría negarles mi firma para ese decreto funesto, que me enajena el aprecio de las gentes de orden, y que me pone en disidencia con la opinión de la mayoría y en contradicción con mis propias palabras. Pero ¿qué sería el resultado? Que ellos exasperados, antes que abandonar el poder que tantas intrigas les ha costado alcanzar, se revolverían contra mi autoridad, excitarian contra mí a sus turbas, llamarían en su socorro a los enemigos de mi trono, se alzarían con el poder supremo y me obligarían a firmar un acta vergonzosa de abdicación o me espulsarían sin más formalidad que un motín revolucionario de tantos como están acostumbrados a fraguar.

puerto, dijo Norna, debe haber gobernado bien su barío en el viaje de su vida. Yo no me atrevo a esperar el encontrarte tan apacible. Y tú ¿te atreves a esperarme? El camino que has seguido ¿te da algún derecho para ello?

—No es esto de lo que se trata en este momento. Yo vengo a preguntarte si puedes darme algunas noticias de mi hijo Mordant.

—Un padre pregunta a una extranjera, si puede darle noticias de su hijo! ¿Y cómo las tendré yo? ¿Acaso el cuervo pregunta a la garza, en dónde están sus hijos?

—Dejad a un lado esa afectación de misterio; ella podrá producir su efecto en el vulgo, pero conmigo es perder el tiempo. Me han dicho en Yarlshof que vos sabéis, ó que podéis saber qué es de mi hijo Mordant, pues que no ha vuelto aún a mí casa después de la fiesta de San Juan Bautista que se celebró en casa de vuestro pariente Magnus Troil en Burgh-Westra, y a la que él concurrió. Decidme lo que sabéis, si sabéis algo, que yo os lo recompensaré tan bien como me lo permitan mis facultades.

—El globo entero del universo no contiene nada que merezca a mis ojos el nombre de recompensa por una palabra que yo perdería haciéndola oír a un mortal. Pero en cuanto a vuestro hijo, si queréis verle vivo, acudid a la feria de Kirkwal en las Orcadas.

—¿Y por qué iría yo a esa feria? Yo sé que mi hijo no pensaba en ir a ella.

—Nosotros somos tan volubles como las hojas de los árboles, dijo Norna. Vos no tenéis esta mañana designio de venir a la iglesia de San

«Bien claro lo van diciendo por todas partes: si de buen grado no accedo a sus propósitos, contra mi voluntad los llevarán a cabo; y si mi trono les estorba, saltarán por encima de él ó lo arrojarán por un balcón.

«Si bien lo miro, soy un cautivo cargado de cadenas de oro, y aunque es un suntuoso palacio mi prisión, al fin y al cabo es una cárcel vigilada por espías y centinelas de vista, cuya recelosa mirada sigue mis menores movimientos. ¡Oh amargo sarcasmo! Parece que en esta nación yo mando, y soy, sin embargo, el hombre más obligado a la obediencia. Los servidores de mi propia persona tienen que ser aquellos que mis tiranos me designen; no los que yo elija. Ni aun cuando yo recibo en mi casa las visitas de las personas que me aprecian, porque de ello se murmura, y detrás de cada tapiz hay un oído que escucha atento mis más insignificantes palabras.

«Ni aun el consuelo me queda de quejarme de mi suerte. ¿No he sido yo el que me he entregado en manos de mis propios enemigos, hoy disfrazados con la librea de servidores? ¿No he sido yo mismo el que he llamado a los carceleros que me guardan, y el que he extendido las manos para que les carguen de cadenas?»

Así se lamentaba en la soledad el cautivo con corona y manto de armiño. Posiciones elevadísimas hay, que más deben excitar la compasión que la envidia. (El Diario Español.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de Estado, relevando del cargo de comisionario general de los Santos Lugares de Jerusalem a D. Pedro Martínez Luna, y nombrando en su lugar a D. Vicente Rodríguez.

Por decretos del ministerio de la Guerra, fecha de ayer, se deja sin efecto el nombramiento de capitán general de las islas Baleares, hecho a favor del mariscal de campo D. Manuel de Figuerola; se admite la dimisión presentada por el de igual clase, D. Eduardo Novillos, del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Gerona; se releva del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Tarragona, al brigadier D. Benito Franch y Fuentes; se nombra para el gobierno militar de Tarragona, al de igual clase D. Joaquín Rodríguez. También se nombra consejero en comisión de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra, al brigadier don Manuel Mendoza y Mayol, y se concede la gran cruz del mérito militar al brigadier D. Ramon Franch y Fuentes.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Berlín, hablando de la Internacional:

«En conformidad con las resoluciones adoptadas en Gastein a consecuencia de las deliberaciones entre M. de Bismarck, M. de Bunsen y el conde Andrássy, tendrá lugar aquí en breve una conferencia de delegados de Alemania y Austria-Hungría, que se ocupará de la Internacional. Hasta ahora los demás Estados no se han mostrado dispuestos a tomar parte en esa conferencia. La práctica Inglaterra sabrá resolver las cuestiones sociales en su seno sin venir a buscar consejos a Berlín.

Lo mismo puede decirse de la Francia. Los húngaros, solicitados siempre en sacar a relucir su personalidad política, y de afirmarse como Estado distinto, han nombrado ya su delegado, que es uno de los jefes de sección del ministerio de Comercio. Ese delegado se encuentra en Viena, donde una conferencia con los hombres de la Oiseltania, que se han ocupado de la cuestión. A decir verdad, la Hungría es la que menos que ningún otro Estado se halla amenazada de las maniobras de la Internacional. Desprovista de industria, sólo tiene una corta población obrera, y la causa formada hace poco a los obreros de Peste, acusados de manejos socialistas, prueba que había en ellos más aturdimiento que malicia, y que esos pretendidos revolucionarios estaban todavía en el ABC de su oficio. No es así con nuestros socialistas alemanes, cuya poderosa organización e incansable actividad han suscitado a nuestros gobernantes más de un aprieto.

Nuestro país es el que ha producido los dos

padres del socialismo moderno, Lassalle y Marx, ambos prusianos é israelitas. Las huelgas repetidas que se declaran en Berlín, en Breslau, en Magdeburgo y en todos nuestros grandes centros industriales, son evidentemente obra de la basta asociación a que fué debida la Commune. Sus emisarios no cesan de recorrer la Alemania, y la prensa que subvenciona mantiene una fermentación permanente entre las clases obreras.

El día 9 salieron dos apóstoles de la democracia socialista para hacer propaganda en la Pomerania y la Prusia oriental. Otros dos grandes agitadores que partieron de Altona (una de las grandes sucursales de la asociación en el continente) han ido con el mismo objeto a Westfalia y a la provincia rhinana. Otros dos emisarios que partieron de Bremen y de Hamburgo, llevan encargo de recorrer la Alemania del Sud. La sección de Bautzen ha enviado otro a la Sajonia real, donde está ya trabajando el terreno por numerosas asociaciones locales.

En Chemnitz, gran centro industrial, que produce a la vez artículos de ropa blanca y máquinas de vapor, el partido socialista tiene un órgano, La Prensa Libre, que diariamente excita al «pobre pueblo» contra los «burgueses panzudos y satisfechos». Últimamente, su redactor en jefe, Mort, fué perseguido por unos versos socialistas que contenían el delito de ultraje a la persona del emperador. Anunció el hecho en una reunión nocturna, y a los pocos días pudo gloriarse de haber recogido 187 francos 33 céntimos destinados a comprar un almohadón en que poder sentarse durante sus largas horas de cautiverio.

Así es como nuestros demócratas toman las cosas: la conciencia de su fuerza les permite reírse de las persecuciones. En la provincia de Brandeburgo, de la que es capital Berlín, los dos agentes más activos de la Internacional son el celebre albañil Grettkan y un tal Schenknel de Halbestadt.

Su programa, publicado recientemente por los diarios socialistas, termina con estas frases: «Nuestra consigna se resume en esto: combatir en todas partes a nuestros enemigos, a saber: la reacción y el capital. Así, pues, ¡valor y adelante!» Desde hace algunas semanas se halla trabajando la Silesia por emisarios que obtienen gran éxito, sobre todo entre la clase numerosa de los pobres tejedores. Hace un mes dos socialistas han publicado un informe que no ha sido desmentido y que traza el cuadro siguiente de la terrible miseria de aquellas poblaciones:

«Los tejedores están en su taburete desde las cinco de la mañana hasta las once de la noche, y luego necesitan estar liando hasta las once ó las doce de la noche para poder continuar su trabajo a la mañana siguiente. Las mujeres que lían para las fábricas ganan al día 1 1/2 grochen (18 céntimos) y las más hábiles 2 1/2 grochen (30 céntimos). El alimento de estas gentes se compone de patatas cocidas en agua ó preparadas con un poco de harina y de grasa. En cuanto a la manteca y la carne, sólo las conocen de nombre.»

Véase una muestra de las miserias sociales que explotan nuestros socialistas y a las que nuestros hombres de Estado van a tratar de buscar remedio.

Las cercanías de Berlín continúan ofreciendo el espectáculo de colonias de habitantes nómadas, en número de más de 2,000 que no han podido hallar alojamiento en la ciudad y acampan bajo tiendas ó barracas.

El czar de Rusia es uno de los soberanos que han felicitado más cordialmente al Santo Padre con motivo del vigésimo sexto aniversario de su elevación al Pontificado.

Podemos desmentir, dice un periódico, la noticia de la grave enfermedad del mariscal Bazaine. El arrestado en Versalles no ha sentido otra cosa que las naturales indisposiciones producidas por el triste estado de su espíritu. Su consejo de guerra no se celebrará hasta la suspensión en el verano de las sesiones de la Asamblea.

Los dos últimos días han sido de grave crisis política en Versalles. Hemos señalado el rompimiento entre la derecha y Thiers. El día 22 se acentuaron sus consecuencias dimitiendo todo el Gabinete para dejar al presidente de la república en libertad de obrar. Thiers no quiso admitir la dimisión de su Gobierno; pero Larcy, legitimista, y Goulard, orleanista, insistían en abandonar la Hacienda y las Obras públicas. Una parte del centro izquierdo vacila entre su deseo de apoyar a Thiers y el temor de abandonar a los conserva-

vuestra vida, y hará temblar todos vuestros nervios, y penetrará hasta la médula de vuestros huesos.

En seguida se acercó a Mertoun y le dijo al oído una palabra, que pareció producir en todo su cuerpo un efecto mágico. Mertoun quedó inmóvil de sorpresa; y Norna extendiendo su brazo con un aire de triunfo y de superioridad, se retiró, y volviendo una esquina de la pared, desapareció entre las ruinas.

Mertoun atónito, y no acabando de salir de su sorpresa, no se atrevió a seguirla. ¡Es necesario dejar cuanto antes a esta endemoniada! dijo, y recordando su presencia de espíritu, salió de las ruinas y del cementerio. Cuando llegó a la última altura de la que podía aun ver la iglesia, se paró para echar sobre ella su última mirada, y descubrió a Norna en lo alto de la torre arruinada, envuelta con su manto, y agitando en el aire una cosa que le pareció una bandera blanca. Una nueva sensación de horror semejante a la que le había producido la última palabra de Norna, le heló por segunda vez la sangre en sus venas, y le obligó a marchar con una rapidez que no le era ordinaria, hasta que se vió bien lejos de la funesta iglesia de San Ringan, y de su triste bahía.

Cuando llegó a Yarlshof, sus facciones se hallaban tan mudadas, que Swerta creyó que iba a caer en uno de aquellos accesos de melancolía, que ella llamaba su hora de crisis. ¿Y no podía temerse, pues que se había atrevido a ir a encontrar a Norna, cuando esta se hallaba en la iglesia de San Ringan, morada eterna de tantos

dores de la Asamblea. Aunque Francia es simpática a la causa que estos representan, se cree generalmente que no han escogido bien la ocasión de un conflicto parlamentario y gubernamental en vísperas de la operación colosal del empréstito para la libertad del territorio. Thiers, que sabe su fuerza, podría echarse en brazos de los elementos republicanos que por táctica le apoyan fuertemente. La Asamblea estuvo reunida una gran parte de la noche del 21 de Junio.

John Lemoine y Laboulaye publican en el Diario de los Debates artículos notables en favor del presidente de la república, aunque aquel diario tiene afinidades grandes con la mayoría de la Cámara y los principios de Orleans.

Dicen que la teoría de que el rey reina y no gobierna, no es aplicable a una república, y menos en la crisis presente de la Francia. Los presidentes de los Estados-Unidos, Washington, Jefferson, Adams, Lincoln, han gobernado siempre en unión de sus ministros. La Francia eligió a Thiers para que la gobernase, sabiendo que él reconstruiría la Hacienda y el ejército. Es verdad que Thiers se pronuncia hoy más abiertamente que hace un año en favor de la república, prefiriendo ser Washington a ser Monk; pero no es responsabilidad suya si el conde de Chambord y los príncipes de Orleans no han sabido unirse ante el interés supremo de la monarquía y de la patria. Proclamar hoy una de las tres monarquías que por lo menos hay en Francia, sería suscitar indudablemente la guerra civil, pues siempre habría tres partidos enfrente del dominador.

Todos los generales del ejército de Versalles y de París asistieron el 21 a la reunión del ministro de la Guerra para discutir las cuestiones siguientes: «Artillería y estudios de las fortificaciones de las principales ciudades de Francia.» El general Cissey leyó un trabajo que sobre el particular había escrito el presidente de la república. El ministro de la Guerra habló largamente sobre el asunto, siendo escuchado con grande interés en la descripción que hizo de ciertas fortificaciones.

Dice un periódico liberal:

«Hemos anunciado el triunfo inesperado, por lo grande, del partido gubernamental en las elecciones de Hungría. El gabinete tendrá inmensa mayoría en la nueva Dieta, y el pacto entre Hungría, Croacia y Austria está salvado. Esto da gran fuerza al emperador en su política conciliadora respecto de la Galitzia y la Bohemia, y resolviendo las cuestiones interiores, devuelve al imperio austriaco la influencia que nunca debió perder para la paz del continente.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE JUNIO DE 1872.

AURORAS.

Con el mismo espíritu y por las mismas razones que San Pablo creyó conveniente que hubiese heregias, oportet haerese esse, pudiéramos los católicos hoy dar especiales gracias a Dios por las persecuciones que está permitiendo contra la Iglesia.

Quizá, en todo el proceso de los siglos cristianos, no se halle un período en que los ministros de Satanás se hayan adunado con mayor eficacia para expulsar de la vida pública al catolicismo; y sin embargo, ó mejor dicho, tal vez a causa de esto mismo, jamás acaso el progreso de la vida católica en las regiones extraoficiales ha sido ni más expontáneo, ni más rápido, ni más visible.

La nota que pudiéramos llamar esencial de la acción divina en el curso de las cosas humanas, consiste en sacar del mal el bien, en hacer del desorden mismo puesto por la humana libertad en la historia del hombre, un instrumento constante ó una ocasión indefinible del orden que la Providencia divina quiere y pone eternamente en esa como en todas las cosas.

Ciertamente, si miramos a las esferas sociales, no cabe en ellas desórden más radical que el divorcio perpetuo y necesario entre la autoridad y la muchedumbre, que es cabal-

espíritus de toda especie, según la opinión de aquellas gentes?

Así pensaba Swerta. Sin embargo, sin manifestar otros síntomas de alienación de espíritu que una melancolía sombría y profunda, la informó su amo de la intención que tenía de ir a la feria de Kirkwal, cosa tan contraria a su costumbre, que Swerta tuvo dificultad en creerlo. Poco tiempo después supo con la mayor indiferencia que de todos los que habían ido por mar y tierra a procurar noticias de Mordant, ni uno solo había podido obtenerlas. La tranquilidad que manifestó en vista del ningún suceso de sus pesquisas, acabó de convencer a Swerta que Norna, la sibila, le había predicho que sus esfuerzos no tendrían otro resultado.

Los habitantes de la aldea se quedaron aun mucho más sorprendidos, cuando vieron a M. Mertoun como impelido por una resolución repentina hacer sus preparativos para ir a Kirkwal durante la feria, a pesar de que hasta entonces hubiese evitado tan cuidadosamente el encontrarse en las reuniones públicas. En vano Swertha hizo todos sus esfuerzos para penetrar este misterio; no pudo lograrlo, y esto le dio motivo para concebir nuevas inquietudes por su joven amo. Sin embargo, su sentimiento calmó un poco a la vista de una suma de dinero que le entregó su amo, que aunque corta en sí misma, le pareció un rico tesoro: al mismo tiempo la informó que había alquilado para ir a Kirkwal una barca de un propietario de la isla de Mousa.

(Se continuará)

EL PIRATA,

POE

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Mas apenas vió Mertoun que había concluido su singular y fúnebre ocupación, cuando entró en el recinto del cementerio, y pasando no sin dificultad a través de los escombros y ruinas de que se hallaba sembrado, se presentó denodadamente a los ojos de Norna. Esta le vió llegar, y bien lejos de temer, ni aun de dar la menor señal de sorpresa a la vista de un extranjero en un paraje tan solitario, por el contrario le dijo con un tono que parecía anunciar que ya le esperaba. ¡Al fin, habéis venido a buscarme!

—Y os he encontrado, la contestó Mertoun, creyendo que el mejor medio de llegar a las preguntas que quería hacerle, era el contestarle en el mismo tono que ella le hablaba.

—Sí, dijo; me habéis encontrado, y en el paraje en que todos los hombres deben encontrarse un día, en medio de los sepulcros de los muertos.

—Es cierto, contestó Mertoun extendiendo la vista por aquella escena de desolación. Es cierto; este es el punto de reunión general de los hombres; dichosos los que entran desde luego en un puerto tan apacible.

—El que se atreva a desear entrar en este

mente el fenómeno más visible y más universal de la edad contemporánea. No conocemos, en efecto, ninguna otra época de la historia que nos muestre tan divorciados como hoy lo están en casi todas las naciones de la tierra el Estado gobernante y el pueblo gobernado.

Pues bien, de este mismo desorden social tan profundo, como que es radical negación de la esencia misma de toda sociedad; de ese desorden mismo está visiblemente sacando la Providencia divina el orden más admirable que sea dado contemplar a los hombres; es decir, el movimiento de la concentración realizado por individuos dispersos, que, bajo la guía de una autoridad meramente espiritual, caminan sin desviarse un punto hacia una santa unidad, perpetua y sistemáticamente combatida por todas las potestades temporales.

En el puro orden de la naturaleza, es este un hecho tan antológico, que sin absurdo no se le puede explicar más que por la intervención directa de un poder evidentemente sobrenatural, pues que excede y aun repugna a las fuerzas ordinarias del hombre, y evidentemente divino, pues que se encamina al logro de un bien supremo. *Digitus Dei est hic.*

Procuramos trazar hoy el mapa general de la situación que nos inspira estas reflexiones, dejando para otro día la revista de pruebas especiales que los hechos cotidianos van poniendo a nuestro alcance.

Y ante todo, consignemos el hecho universal contemporáneo que sirve de fundamento común a todos los que nos proponemos ir agrupando, a saber: La Iglesia católica es, hoy más acaso que nunca lo ha sido, objeto preferente de odio y persecución para las potestades rectoras y dominantes de la vida pública.

En efecto, hoy el catolicismo no sólo se halla excluido de toda gestión directa y oficial en el movimiento de las sociedades, sino que vive dentro de ellas positivamente contrariado. En unas está como reo sentenciado en el banquillo; en otras le vemos clavado en la piqueta como un ajusticiado; algunas le han encerrado en una jaula como a un loco; las naciones sañudas le miran desdeñosamente dignándose apenas preguntarle con la voz de Pilatos: *¿quid est veritas?* Todas le han dejado hambriento y desnudo.

Conspiran contra él la frenética impaciencia de las democracias, el indiferentismo sensalista de las clases medias, el orgullo ciego de los Césares, el miedo abyecto de los reyes, la ignorancia maléfica del periodismo, las prácticas absolutistas de los Parlamentos, el egoísmo de los partidos.

Conspiran contra él la pedantería de los sofistas, la codicia vertiginosa del industrialismo, la prostitución de la literatura y del arte, causa y efecto, a un tiempo mismo, de la perversión de las costumbres.

En suma: conspiran contra él la vana ciencia, la falsa política, la falsa riqueza, y más que nada, esta falsísima filosofía moral que se llama hoy *espíritu público*, falsificación constante de lo que en las edades cristianas se llamó *conciencia pública*.

Todo esto entra en la enumeración de lo que hemos llamado nosotros potestades rectoras y dominantes del movimiento social contemporáneo: *potestas inferi*. Pues todo eso, sobre la malicia intrínseca que cada una de sus partes tiene, se halla además dotado de una terrible fuerza extrínseca que le nace de la coalición de todas ellas.

En efecto, así como Herodes y Pilatos, de enemigos que eran, hicieron amigos en *Ulla die*, así contra el catolicismo vemos hoy darse la mano a Césares y tribunos, a propietarios y proletarios, a individualistas y socialistas, a progresistas y conservadores, a monárquicos y republicanos, a sicarios beodos y alimbarados profesores.

Y lo más triste es que, al par de este montón incoherente de malos, que a pesar de su incoherencia sabe unirse ordenadamente contra el catolicismo, hay otra coalición negativa de gentes que se llaman a sí mismas *buenas*, y que se creen muy de veras que lo son, únicamente porque no prestan a los otros un concurso activo.

Pues bien: a pesar de todo esto, repetimos, de mejor dicho, de resultados de todo esto, es un hecho visible el movimiento reactivo de concentración que en casi todas las naciones civilizadas se va obrando hacia la unidad católica.

Es, por de pronto, un hecho visible que en todas esas naciones existen, con nombres diversos, dos grandes grupos contendientes: uno compuesto de fracciones varias y aun hostiles entre sí, que perpetuamente y de todos modos se muestra enemigo de la Iglesia; y otro que, si bien no dotado de unidad política en todas partes, protege positivamente a la Iglesia, protegiendo la libre expansión de la vida católica.

Hecho no menos visible en todas partes es cómo en el proceso de la vida social contemporánea, todas las diversas cuestiones, lo mismo de orden especulativo que de orden práctico, suscitadas en las esferas políticas y económicas, van sustancialmente reduciéndose a la cuestión única que versa sobre averiguar si el espíritu rector de las humanas sociedades ha de ser el naturalismo racionalista o el supernaturalismo católico.

Ciertamente en toda la serie de las edades humanas, esta ha sido sustancialmente la cuestión única, como quiera que a ella necesariamente ha de referirse en último término el movimiento de los dos grandes agentes de la historia, es decir, la Providencia de Dios y la libertad del hombre; ciertamente esa cuestión única apareció más universal y más concretamente planteada desde el establecimiento del cristianismo; pero jamás en ninguna de las edades cristianas, había sido, digámoslo así, tan del dominio público; jamás había inundado ni con la extensión ni con la claridad que hoy los horizontes del mundo moral, jamás había sido como hoy el tema obligado, pudiéramos decir, de las Academias, de las Cátedras, de los Parlamentos, del libro, del periódico, del taller, de la plaza pública.

Ya Monsieur Proudhon había visto muy bien este fenómeno capital de nuestro tiempo cuando exclamaba entre atónito y despectivo: «Es cosa que admira el ver cómo en todas nuestras cuestiones políticas, tropezamos siempre con la teología.» ¿Qué diría hoy aquel infeliz blasfemo si viese eso que llamaba él la *teología*, convertida en necesario te-

ma primordial y final, no sólo de «todas las cuestiones políticas», sino de la actividad toda entera de la sociedad contemporánea? Concluyamos, pues. Tan cierto y visible como es que hoy todas las potestades públicas, todas las fuerzas predominantes son hostiles al catolicismo; tan cierto como es que, a despecho de sus recíprocas oposiciones, se hallan coligadas con pacto expreso o tácito para perseguir a la Iglesia; así es no menos cierto y visible que esa hostilidad, lejos de haber tenido como efecto inmediato el apagar o perturbar la actividad de la vida católica, ha producido una lucha universal cuyo primer y más visible resultado está siendo un movimiento reactivo de concentración hacia la unidad católica.

El paralelismo de estos hechos forma, por decirlo así, el nudo de la filosofía de la historia contemporánea. Quien de ese paralelismo prescindiera, está condenado a no entender el verdadero sentido, y por consiguiente el alcance de ninguna de las grandes cuestiones contemporáneas.

Nosotros, después de haberle enunciado con sus caracteres generales, vamos ahora a comprobarlo con una enumeración de hechos particulares, que venga a ser una especie de revista de la situación política presente dentro y fuera de nuestra patria.

Advertimos a nuestros lectores que, hoy por hoy, en nuestra humilde opinión, y sumado todo lo que ellos quieren sumar, no podríamos ofrecerles asunto ni más importante ni de más actualidad que el que nos ocupa, *la sublevación carlista*, más estrechamente ligado con todo cuanto ellos aman y desean.

SUBLEVACION CARLISTA.

Escasean hoy mucho las noticias de la guerra. Los periódicos liberales de anoche adelantan las que hoy publica la *Gaceta*, y solo tienen alguna novedad las siguientes.

De La Correspondencia:

«Esta mañana ha llegado a Madrid un ayudante del general Moriones con pilgros para el ministro de la Guerra, con quien, después de evacuar su misión, ha conferenciado largamente sobre el estado de las facciones en Navarra y Provincias Vascongadas.»

«El 21 salió parte de la fuerza del batallón franco-tiradores de Madrid, de los destacamentos de Tudela con dirección a Arjona. Allí recibieron el bautismo de fuego, sosteniendo bizarramente algunas horas de lucha con una partida carlista, a la que hicieron cuatro muertos y nueve prisioneros. Los franco-tiradores también tuvieron algunos heridos.»

«Las noticias de Cataluña respecto a carlistas no tienen la exagerada gravedad que se quiere suponer por algunas personas. Esto no quiere decir que, en efecto, los carlistas de allí no estén más envalentonados que en el Norte; pero muy en breve, según nuestras noticias, podrá desplegarse toda la actividad que su persecución exige.»

«Esto quiere decir que, en efecto, la sublevación tiene en Cataluña mucha importancia. El Pueblo, hoy ministerial, lo confiesa así, diciendo: «¿Qué sucede en Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

Hablen los órganos ministeriales, obren con actividad los ministros, hablesen al país con claridad, y sepamos a qué atenernos si no queremos vernos envueltos en una gran vergüenza.»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

«Partes de Cataluña? Corren siniestros rumores y malisimas noticias. ¿En qué consiste la guerra, o se prolonga? ¿En qué consiste que cada vez el horizonte se más oscuro? ¿Qué causa secreta mantiene a los carlistas en campaña? ¿Qué clase de celos o rivalidad de morosidad o de impericia es la que aqueja a las columnas que operan contra los insurrectos?»

y el malogrado García (y ya escribo con el corazón embargado de dolor y mis ojos bañados en lágrimas), el malogrado García dió la voz de *¡viva Dios y a la bayoneta!* y a no haber muerto este intrepido jefe, y a no cernerse sobre los combatientes una más que densa niebla, y a no avanzar el sol hacia los solsticios, no hubiera quedado un amateista de la columna del Sr. Palacios. El resultado de esta sangrienta jornada fué poner en dispersión a los amateistas, dejando sembrada de cadáveres aquella vasta llanura de Urbasa, y llegando los derrotados restos al pueblo de Baicaicos en precipitada fuga.

Total: una completísima derrota sin gastar muerion. Tenemos que lamentar la muerte de cinco carlistas, incluso ¡qué dolor! ¡qué pérdida! el intrepido jefe D. Jerónimo García, hijo del general a quien fusiló Maroto en Estella.

Esta bravo joven, de grandes esperanzas, murió víctima de su arrojo apunando con detención y serenidad a un jefe amateista con la carabina que había arrebatado a otro enemigo. Sobrevivió un cuarto de hora.

Tuvimos varios heridos, dos de suma gravedad, pero nuestros contrarios confiesan no tuvieron más que 200 bajas.

Me asegura un arriero que quedaron fuera de combate más del doble: que 31 heridos entraron en Lizarraga; y me consta por seguro conducto que sacando los carlistas una acémila de la Venta de Zumbal, la cargaron de capotes, levitas de jefes y otras prendas y dejaron además en poder de los carlistas toda la brigada con sus municiones y una multitud de armas, incluso dos cañones.»

Dice una carta de Cataluña, hablando de los últimos movimientos y victorias de Tristany y Saballs:

«En San Hilario sitiaron a los voluntarios, y a las cinco horas (once de la mañana del día 18) se rindieron mediante una capitulación, en la cual se estipuló que devolverían las armas a las autoridades de la provincia. Abrazáronse mutuamente, y en señal de regocijo por tan feliz desenlace, se pusieron a bailar, con gran alegría del pueblo.»

«Pasado este desahogo, despidiéronse los dos jefes, marchándose Tristany por la parte de Vich con 350 hombres, y Savalls por la de Gerona, hacia Arbucias, con 400 y pico. Perdona Vd. este preámbulo y la digresión que voy a hacer, pues es sumamente necesaria para que todo el mundo conozca la distinta dirección y diversa posición de uno y otro, y a nadie pueda ocultarse que las fuerzas que libraron la gloriosa acción con el batallón de Navarra fueron únicamente las del brigadier Savalls, interiores a aquellas en número, equipo y armamento.»

«En el entretanto, pues, que Tristany con su pequeño ejército marchaba sobre Vich, y a hora y media de la ciudad desarmaba a los 50 capayotes de Tardell, que no osaron oponer resistencia alguna, y verificada al día siguiente igual operación con los de Tona y Centellas, sobre la carretera de Barcelona, Savalls, con igual objeto, se dirigió a Arbucias, cuyos nacionales, sin violencia alguna, las depusieron bajo las mismas condiciones que los de San Hilario.»

«Mientras esto sucedía, salía a toda prisa de Hostalrich uno de los batallones del expresado regimiento (el primero, y no el segundo como dije antes), al mando del coronel Keller, que volaba a socorrerlos. ¡Vano empeño! Era ya tarde, y sabedor Savalls del movimiento del enemigo, con herida intrepidez le salió al encuentro. Llevaba unos 450 hombres, y debía emprenderla con 500 bien armados y equipados. No se arredra por esto el antiguo comandante de cazadores pontificios, y a hora y media de Arbucias, a la orilla del río, toma posiciones y le espera.»

«Parte de sus valientes se posesionan del matorral, a la derecha de la carretera, y oculta la restante en el monte sobre la casa. Llega Navarra y empieza el tiroteo, que se sostuvo durante mucho tiempo. Los carlistas parapetados, y los soldados a su vez desahucados. Pudo, por lo tanto, figurarse qué. Llevaban la peor parte en esta primera refriega.»

«Obediendo a un plan estratégico, y no cediendo al empuje de las bayonetas saboyanas, como algunos, y entre ellos el *Diario de Barcelona* han supuesto, abandonaron los de Savalls la casa, y se guarecieron en el monte, de tal suerte, que pudiesen estos sostener el asaque de frente, mientras los demás, que estaban de antemano emboscados, los envolvían de flanco.»

«Surtió el plan los mejores resultados, empujándose la acción más encarnizada que nunca. Unos y otros pelearon como valientes, y hubo rasgos admirables por uno y otro lado, no cesando el letal fuego hasta que la oscuridad de la noche puso fin a aquella escena horrorosa de sangre y de exterminio. Quizás no exageraría a Vd. nada si dijera que la lucha duró más de cinco horas.»

«¿Y cuál fué el resultado y las pérdidas por ambas partes? Hé aquí la mayor dificultad para un corresponsal que se ha propuesto ser un exacto y fiel cronista. He visto algunas cartas, procedentes casi todas del teatro de la acción de los pueblos comarcanos. He oído varios relatos verbales, y si bien distentan en algunos pormenores, en todos están todos en la conformidad de las pérdidas sufridas por los saboyanos. El *citado Diario de Barcelona*, que hablando de los carlistas no es más que sospechoso, las hace ascender a 40 entre muertos y heridos. Fueron más, y acaso llegarán a 100, como algunos ponderan. Según estos, son 50 muertos, 27 heridos y algunos prisioneros, entre los que se cuentan un comandante graduado, capitán caído, con 2,000 duros que llevaba, dos sargentos, no sé si algún oficial y varios individuos de tropa. Entre los muertos y heridos está fuera de duda que hay oficiales, y entre los últimos se cuenta Keller, el coronel, levemente herido en el pie, y no dislocado, como dicen, y Tomasetti, teniente coronel, parece que está herido de un balazo en el vientre, y de tal gravedad, que en Hostalrich recibió al día siguiente todos los sacramentos, y tal vez a estas horas, como Pola, haya muerto.»

«De los nuestros todos convienen que no ha más que dos o tres muertos, unos cuantos heridos, dos de alguna gravedad y los demás levemente, pues casi siempre pelearon atrevidos en la casa, o guardados en el bosque.»

«De dónde tanta desproporción, me preguntará Vd., entre los heridos y muertos? Esto, señor Director, se explica fácilmente. Quedaron ambas partes dueñas de sus respectivas posiciones. Los carlistas, recogiendo los suyos, se fueron a Arbucias, descansando tranquilamente; y los infelices saboyanos tuvieron que mandar por carros a Hostalrich, los cuales tardaron algo en llegar, quedando los pobres heridos en el campo durante algunas horas de la noche, en las cuales los más graves perecieron sin remedio. Ignoro si desde Hostalrich los habrán llevado a Gerona; pero si sé de cierto que ayer llegó a esta ciudad el coronel del regimiento, que, sacado en un sillón, fué trasladado a un coche y conducido a su casa.»

«Hé aquí los pormenores y el resultado final que anteayer le ofrezco de tan gloriosa jornada. Algo, no mucho, he debido rectificar, y lo demas ampliarlo. El lugar de la acción será siempre memorable en los anales de nuestra historia. Llámase *Hostalrich*, término de Buxallén (San Felip); de Arbucias. Breda, y Hostalrich casi a igual distancia, y el brigadier Savalls el héroe de la jornada.»

La *Igualdad* publica la siguiente carta de la Rioja Alavesa:

«LAGUARDIA, 23 de Junio de 1872.—Ciudadano

director: Anoche llegó a esta villa la columna de operaciones para esta Rioja Alavesa, al mando del brigadier Lopez Pinto, compuesta del batallón de Manila, medio de la Habana, una sección de caballería y batería de artillería, con objeto de exterminar a las pequeñas partidas carlistas que vagan por estas próximas montañas.

Anteayer a las dos de la tarde salieron de Penabazorda por la carretera, y al ascender al puerto de Herrera para dar vista a esta Rioja, se les emboscó la partida carlista de Llorente, compuesta de 40 hombres, que, ocultos por la espesura del layedo que hay a las dos márgenes del camino, y parapetados por un peñasco en el mismo sitio, dejaron pasar la vanguardia de la columna, y al querer hacer la retaguardia, les dispararon un tiro, é instantáneamente se arrojaron a las cuevas del camino, que formaban unos cañizos, donde se preservaron de las descargas segunda y tercera, a excepción de dos soldados, que han quedado mal heridos. Después se desplegaron en guerrillas y les hicieron disparos de plegaron en guerrillas y les hicieron disparos de granadas, pero sin ningún fruto. Los heridos los trajeron a esta hospital, donde se le amputará la pierna derecha a uno, y al otro ya le extrajeron el proyectil del hombro.

Por vía de castigo, se les impone a los municipios media libra de carne y un cuartillo de vino por cada soldado de columna que puerne, habiéndose empezado desde ayer a ejecutar tal medida, a que ha dado principio Laguardia, en donde los voluntarios hemos impedido las diferentes intentonas carlistas sin ninguna ayuda del ejército, y ahora viene esta columna a premiar nuestros servicios. Gracias al señor de Córdova.»

No abundan tampoco las noticias en los periódicos de Cataluña, los cuales están conformes en que los carlistas en armas aumentan, se organizan y se muestran muy animados y decididos.

De Castellón dicen, con fecha 22, al *Diario de Barcelona*:

«Hoy ha ocupado la atención de los vecinos de esta villa, la permanencia en la misma de Tristany con su numeroso estado mayor y su bien organizada partida, desde la noche y media de la noche de ayer hasta la una de la tarde de hoy, hora en que se ha dirigido hacia Moyá. Dicha partida compuesta de unos 500 individuos, contándose entre ellos algunos ginetes, procedió de Centellas, donde verificó con el mayor orden el desarme de los voluntarios de la misma población, y antes de marchar de aquí, ha obsequiado con una serenata a su titulado general, desmes de la cual han dado algunos vivas a Carlos VII y a España, en medio del mayor entusiasmo.»

El mismo periódico publica una carta de Breda, en que leemos lo que sigue:

«El correo de Cardona, que desde el cambio de horas de entrada y salida entraba a las diez y media de la noche, no ha llegado hoy hasta las cuatro de la madrugada. La causa de este retraso es por haberlo detenido en el *Sal de Calum* la partida de carlistas que en número de 50 capitaneaba el cabecilla Rivero, sargento que desertó del batallón de cazadores de Cataluña, abriendo la balía para entararse de la correspondencia oficial y particular, y apoderándose de algunos periódicos.»

Castella va haciendo como a paseo militar sus correrías por estos alrededores. Hoy se hallaba en Páguera y Vallbeire. De unos cuantos días acá, su partida, un tanto libre de las columnas que iban en su persecución, ha podido descansar fagacitadamente de sus precipitadas marchas, de suerte que ha hecho estancias de uno y dos días en Bagá, Prats, Caserras y San Llorens dels Piters. A su partida se ha agregado el *Parrot* con 18 o 20 extranjeros.

—Leemos en *El Ampurdanés* de Figueras, de ayer:

«El viernes por la mañana volvió a entrar en esta villa la columna de carabineros, siendo alojada por las casas.»

Una pequeña partida carlista compuesta de unos 60 hombres mandados por Bancarro de Beall, estuvieron el otro día en Navata, de allí se dirigieron a Lladó y anteayer pernoctaron en Albada. Parece que esta partida no tiene más objeto que proteger la entrada de cabecillas o efectos de guerra, conduciéndolos al grueso de la facción, que tiene su cuartel general por la parte de Hostalrich.»

La *Independencia* de Barcelona publica una carta de Moyá, según la cual, el 22 estuvo allí Tristany, llevándose 500 duros. Desde Moyá se dirigió a desarmar a los voluntarios de Artés.

La *Lucha* de Gerona dice: «Podemos asegurar que los soldados prisioneros en la acción de Breda, fueron puestos en libertad: no así el capitán graduado, a quien los carlistas guardan toda clase de consideraciones, según nos asegura un íntimo amigo testigo del buen trato que se le da a dicho señor cuando la facción entró en la población en donde reside.»

La *Gaceta* de hoy dice lo siguiente:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Participa el general en jefe desde Estella que todas las noticias recibidas están contestes a que los cabecillas principales de las facciones de Navarra han penetrado en Francia; sabiéndose asimismo, según otro telegrama del gobernador militar de Pamplona, que los carlistas que les acompañaron hasta la frontera se han presentado a las tropas del regimiento de Bail-n que vigilan la línea fronteriza.

El cabecilla Teodoro Rada, con 140 hombres, pasó por Elorz anteayer en dirección a Monreal, habiendo cruzado por Góngora y Laviano hacia Noain otra partida de unos 100 hombres.

Unos 200 hombres que se mantienen reunidos pertenecientes a las facciones que recorren los límites de Vizcaya y Alava se encontraban en Salinas.

El cabecilla Velasco, con otros 200, pasó en dirección a Cervera, yendo perseguido por las columnas Zorrilla y Ansótegui.

Para hacer más breve la completa extinción de las facciones, toda vez han partido ya la anterior importancia, y que andan dispersas en diversos grupos, el general en jefe ha subdividido las columnas, y se propone dar una batalla general en el territorio que recorren.

La presentación a indulto sigue verificándose, y el capitán general de este distrito manifiesta que desde su parte anterior lo han efectuado 91 individuos.

Cataluña.—La facción Tristany, que anda por las cercanías de Manresa, sigue activamente perseguida por varias columnas.

En la provincia de Tarragona se da cuenta de bastantes presentaciones, habiéndolo efectuado con armas 19 carlistas.

Castilla la Vieja.—En la provincia de Palencia ha aparecido una partida de 14 hombres montados al mando de Francisco Hierro, y van en su persecución dos columnas.

Andalucía y Extremadura.—El Cura Herández y el cabecilla Corcho han levantado dos pequeñas partidas en la provincia de Cáceres, marchando tropas a perseguir dichas facciones.

Castilla la Nueva.—El comandante general de las fuerzas en operaciones en Toledo y Ciudad Real participa se ha disuelto en estos días la partida carlista que mandaba Bermúdez; habien-

dose aprehendido dos facciosos, siete caballos y algunas armas, acogiéndose a indulto cinco individuos.

El gobernador militar de Toledo, que confirma la dispersión de dicha facción, manifiesta que Bermúdez ha autorizado a su gente para que se acojan a indulto, lo cual lo efectuarán sin duda en cuanto se persuadan de que no han de ser encerrados ni molestados.

El coronel Cortijo en Avicadilla ha batido una facción causándole un muerto y cogido tres prisioneros, dos de ellos heridos.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

La *Gaceta* nos habla hoy nuevamente de la ida a Francia de algunos jefes de los carlistas navarros; pero no dice que se haya presentado a indulto ni uno solo de estos, lo cual prueba que no piensan dejar las armas.

El *Imparcial* indica que el general Moriones teme que recrudezca la sublevación, y escribe además el siguiente párrafo, que, a ser cierto, puede servir de explicación a muchas cosas:

«Ya se conoce de una manera positiva la residencia de D. Carlos de Borbón. En la actualidad se encuentra en Urruña, frontera francesa, a donde ha llegado hace ocho días, procedente del palacio de Urbión, también en la faldia septentrional del Pirineo.»

Ha celebrado un gran consejo con varios de los jefes que en la actualidad se hallan a la cabeza de sus diseminadas huestes, y parece que abraza el propósito de penetrar nuevamente en España.

Le acompañaban el general Cathelineau y algunos españoles, cuyo número, contando los que se hallan diseminados en aquellos contornos, apenas asciende a 250.»

Si esto es como dice el diario ministerial, lejos de esperar que acabe la insurrección en Navarra, debe esperarse que tome grandes proporciones.

Según la *Gaceta*, Bermúdez ha autorizado a los individuos de su partida para que se acojan a indulto.

Un despacho oficial del ministerio de la Gobernación, dice que se cree que los ha autorizado.

También dice la *Gaceta* que se han ido a Francia los jefes carlistas navarros, y según otro despacho del ministerio citado, los navarros no se presentan a indulto, porque no los dejan los jefes.

Mientras haya discordancia y contradicción entre las mismas noticias oficiales, nos permitimos ponerlas todas en cuarentena.

Nos escriben de Badajoz dándonos de los sucesos de aquella plaza noticias que no nos parecen prudentes publicar.

Solo diremos que nuestro corresponsal califica el hecho, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, de nueva escudada, y que de resultados de ella, están presos un paisano, varios sargentos y un oficial.

Veremos lo que dicen los diarios liberales, y tal vez nos expliquemos otro día con más claridad.

El suceso ha causado tal indignación entre los liberales, que según se asegura, la Tertulia progresista acordó prohibir la entrada en su casino al oficial que dolosamente se prestó a ser el jefe de la supuesta conspiración, y se jactaba públicamente de haber desempeñado semejante papel.

De Valladolid nos escriben lo siguiente:

«Los prisioneros carlistas procedentes de Orotueta, que residen en el cuartel de San Benito de esta ciudad, están siendo objeto de continuas demostraciones de simpatía y de interés por parte de todo el vecindario sin distinción de opiniones políticas. Es cierto que a ello les hace también acreedores su excelente conducta. Su fe es admirable y edificante su religiosidad. Todos ostentan el escapulario en sus pechos: ningún día dejan de rezar el Rosario, y desde los primeros manifestaron deseos de oír el santo sacrificio de la Misa: por fin los han visto logrados hace dos semanas, gracias a las diligentes gestiones practicadas al efecto por la comisión católico-monárquica.»

La suscripción abierta para aliviar sus necesidades ha dado buenos resultados. Algunos pueblos de la provincia se apresuran a unir sus esfuerzos a los de nuestros amigos de la capital, habiendo uno solo cuyo donativo asciende a más de 2,000 reales. Se les ha provisto de camisas, que confeccionaron, disputándose las porfía, muchas señoras, y ahora están haciéndoles blusas, cuyo coste ha sido sufragado principalmente por el pueblo de la Nava.

todos sus afanes, y al ver cómo otros recogían el fruto.

El general Moriones ha disuelto el cuartel general, según dice anoche *La Correspondencia*. Esta determinación, que *El Imparcial* supone adoptada por haber perdido su gravedad la insurrección de Navarra, tiene una explicación, que anoche da un periódico en las siguientes líneas:

«Grandes son los resentimientos que, según de público se dice, median entre Moriones y el cuartel general que le acompaña. Tales son las trabas que en él encuentra para todo, y tal la tirantez y frialdad de sus relaciones, que, según nos aseguran, está resuelto a disolverlo y a enviar a sus casas a los jefes y oficiales.»

Los periódicos de Andalucía traen ya detalles acerca del movimiento republicano de Jerez de la frontera, el cual ha tenido más gravedad que la que le concedía *La Gaceta* en el lacónico párrafo que le dedicaba en la sección de despachos referentes a la sublevación carlista.

El Comercio, de Cádiz, que es el primer periódico que tenemos a la vista, pinta en los siguientes párrafos el pánico que se apoderó de aquella población a la primera noticia del levantamiento federal:

«Ayer, dice, ha sido día de noticias desagradables con respecto a la cuestión de orden público.

Por la mañana se dijo que algunos hombres armados, a caballo, se habían presentado en la vía férrea cerca de Dos Hermanas, haciendo levantar los raiis, para interrumpir el paso de los trenes.

Más tarde empezaron a correr rumores alarmantes sobre la situación de Jerez, y anoche era ya un hecho público, que algunos centenares de gente del campo habían entrado en la población disparando tiros y cometiendo otros actos de hostilidad contra la fuerza pública, las autoridades y las personas pacíficas.

Todas las noticias convienen en que el carácter de este movimiento es socialista. Dicese que alguna posesión del campo ha sido quemada.

Cuéntase que una gran parte del vecindario se mostraba resuelto a armarse para defender sus personas y propiedades, y que una comisión había venido a Cádiz para pedir refuerzos.

En efecto, anoche, según se asegura, salió alguna tropa para Jerez, y la que ha quedado en Cádiz estaba en los cuarteles preparados para hacer frente a cualquiera eventualidad.

No parece que haya noticia todavía de haberse restablecido el orden en Jerez.

Dicese que se han suspendido las corridas de toros de aquella ciudad y del Puerto de Santa María.

Estos sucesos, después del triunfo reciente del partido radical, tienen una significación muy alarmante. La revolución sigue su camino, y no se detiene. Los radicales, y hasta los mismos republicanos, son ya reaccionarios para ella.

Parece ser que después de verificado el alzamiento se cometieron algunos desmanes por las fuerzas sublevadas, las cuales incendiaron algunos edificios según lo asegura otro periódico de la localidad, *La Palma*, que da cuenta de los mismos sucesos en los siguientes términos:

«Desde las primeras horas de la tarde de ayer empezaron a circular en esta capital noticias alarmantes relativas a gravísimos acontecimientos en Jerez. Estas noticias, que al principio no tenían más carácter que el de un rumor, fueron tomando cuerpo al aprehenderse el vecindario de las medidas de precaución adoptadas por la autoridad militar, entre las cuales se observó la concurrencia de la oficialidad de todos los cuarteles de la guarnición a sus respectivos cuarteles, desde las primeras horas de la noche, y la salida de cuatro compañías en un tren extraordinario, además de haberse reforzado todas las guardias de la plaza y su recinto.

De todas las versiones que hemos recogido hasta el momento en que escribimos estas líneas, la que tiene para nosotros más visos de verosimilitud es la de que un número considerable de campesinos del término de Jerez, que por más que se llamen republicanos de buena fe no pueden serlo los que proceden de tal modo, incendiaron la casa de campo del Sr. de Pemartín y entraron en el pueblo, trabando una tenida lucha con la escasa fuerza que guarnecía la ciudad. Añádase a esto que una gran parte de su vecindario había acudido a las Casas Consistoriales, disponiéndose a repeler el ataque, y que una comisión había venido a Cádiz para pedir que se reforzara la reducida guarnición que se había batido con el mayor entusiasmo, consiguiendo al fin poner en fuga a los insurrectos.

También oímos asegurar, que antes de penetrar en Jerez, la ciudad estaba cortada la línea férrea, y que poco después quedó expedita, gracias a la actividad desplegada por los dependientes de la empresa.»

Las noticias anteriores están confirmadas por el periódico *El Diario de Cádiz*, el cual asegura que los sublevados, en número de cincuenta, según se cree, procedentes de Sanlúcar de Barrameda, se unieron a un número considerable de vecinos de Jerez, que salieron a recibirlos, encaminándose juntos a recoger otra partida de gente comprometida, que arrendada ya se negó a seguirles, siendo esto causa de que se trabase entre ellos una violenta lucha, que terminaron las fuerzas del regimiento de San Quintín atacando a los sublevados y haciéndolos unos cien prisioneros.

Acerca de lo ocurrido dentro de la ciudad, un periódico republicano titulado *La Soberanía Nacional*, se explica en los siguientes términos:

«Parece que a las doce de la mañana del sábado se dispararon algunos tiros cerca de la plaza del Arenal: la gente corrió, cerráronse los establecimientos y las casas, y la guardia civil de caballería, cuyo cuartel está situado en la misma plaza, tomó sus avenidas. Pocos momentos después llegaban a ella algunos presos custodiados por la tropa.

Algunos amotinados habían hecho una barricada en la calle de San Juan con un coche y algunas botas de vino, la cual fué tomada y abandonada, y los insurrectos se dividieron en algunas partidas y se marcharon al campo. Hubo algunos heridos, tanto en los paisanos como en la tropa, y algunos de los primeros fueron muertos por los sublevados por no haber querido combatir lo mismo que ellos. Al final de la calle de Medina había un paisano muerto, parece que a consecuencia de formar parte de un grupo que fué disuelto por los guardias civiles.

Las partidas cogieron 30 caballos destinados a la plaza de toros, que pastaban en el campo, y con ellos y con otros cinco de un particular, fueron reutilizando algunos trabajadores de la vía férrea.

Todas las noticias que después de verificado el alzamiento están conformes en asegurar que los sublevados, después de añadir algunos desmanes a los ya cometidos, asesinando a un capataz que se negó a entregarles un caballo que le pedían, se retiraron de la ciudad, continuando por el campo reclutando gente y

sacando recursos, con ánimo sin duda de continuar la campaña y levantar las masas socialistas, que no escasean en aquel país. La partida ya mandada por un tal Mejía, compañero de Paul y Angulo, y uno de los más fogosos adalides de la anterior sublevación.

El Gobierno no dice hoy nada en la *Gaceta* de este levantamiento, el cual inspira serios temores a las personas que residen en Andalucía, que comprenden la gravedad que podía llegar a tener en un país donde desde la revolución se han ido hacinando combustibles capaces de producir una catástrofe el día en que estemos más tranquilos y confiados.

Acerca de los sucesos de Badajoz, leemos en *El Eco* de Extremadura lo siguiente:

«En la noche del 20 del actual fué descubierta a sus jefes por la clase de sargentos del batallón de Asturias que se encuentra en esta plaza de guarnición, una conspiración carlista.»

Parece que hace algún tiempo se encontraban en esta capital personas sospechosas en sus opiniones procedentes de Andalucía, y que alguno de estos sujetos hubo de presentarse y hablar a un oficial del batallón para propagar la conspiración carlista en el mismo, haciéndole ver que había muchos prosélitos; dicho oficial dió conocimiento a su coronel de la proposición que se le había hecho por persona para él desconocida, y este jefe, con el fin de ver si se descubrían los autores de la conspiración y sus planes, aconsejó a dicho oficial que si se le volvieran a presentar que hiciese como que aceptaba las proposiciones, se cerciorase bien de todos los planes, y cuando llegara ocasión oportuna le diera conocimiento.

Efectivamente, en la noche citada, algunos sargentos que habían comprendido la conspiración, lo pusieron en conocimiento del capitán de guardia, quien avisó a la vez a sus jefes, y llamado inmediatamente por el coronel el oficial que ya sabía tenía parte en el asunto, por las noticias que sin duda este oficial, pudo ser aprehendido en la mañana del 21 y conducido al cuartel un sujeto que se dice es el que se titulaba comandante general de Extremadura, y el que expedía los nombramientos de capitanes y oficiales para la clase de sargentos, habiendo desaparecido alguno que otro sujeto que se titulaban ayudantes de dicho general carlista, y un sargento primero de la reserva de caballería que se cree conspiraba.

Nosotros que conocemos muy de cerca los antecedentes y opiniones de todos los jefes de este regimiento, y que sabemos la digna clase de oficiales que tiene, como la benemérita de sargentos, no podemos menos de asegurar desde luego que era imposible conseguir en este cuerpo, una intencional, que, a no dudar, hubiese producido disgustos, no solamente en nuestro ejército liberal, sino en toda la provincia.

Es digno de elogio el celo que tanto el comandante general, gobernador civil, así como todos los jefes han demostrado en esta ocasión, secundados por la vigilancia de sus dignos oficiales, en el descubrimiento de esta conspiración, que sentimos no haya podido ser cogido todo el plan por completo, y aprehendiendo a los personajes que han huido.»

Nos escriben de la provincia de Lérida el 22:

«Con sumo placer de mi alma acabo de leer en *El Pensamiento* la magnífica y verídica descripción de la batalla del Grau de Soldevilla, escrita con tanta maestría y copia de pormenores y episodios por el entendido oficial de Tristany. Yo, que no vivo muy lejos del lugar de aquella catástrofe, y he pisado y cruzado infinitas veces aquel país, puedo afirmar a Vd. que aquel ilustrado oficial pintó acabadamente tan sangrienta como gloriosa acción, quedando en este país inmortalizados los nombres de los caudillos Castell, Priveros y Gálcerán, que a tanta altura elevaron su nunca desmentida reputación militar y bravura personal. No puedo convencer, sin embargo, con el ilustrado comunicante, en el número de muertos y heridos amadeístas, puesto que no bajan de noventa. El pueblo de Bayá, es testigo de los 50 heridos que tuvo que albergar aquella triste noche, y de haberse enterrado 40 muertos.

Por fortuna convenimos el mencionado oficial y yo en el número de muertos y heridos carlistas; fueron seis los primeros, y dos los últimos, a los cuales, al pasar ayer, día 20, la división Castell-Gálcerán por esta, los vi alegrados y completamente curados; eran amigos míos. Basta de esto, y séame permitido decir algo de Gálcerán, por más que mortifique su modestia.

Don Jerónimo Gálcerán, natural de la pintoresca y carlista villa de Prats de Lluçanès, provincia de Barcelona, hijo heredero de las glorias de su difunto padre, que fué el primero en la guerra de los siete años en enarbolar la bandera de D. Carlos V en Cataluña. Educado por sus virtuosos padres en cuanto lo permitieron sus escasos recursos, pero de un modo especial en los santos y eternos principios de nuestra sagrada religión, apenas fué llamado por el señor duque de Madrid, olvidando su modesta fortuna y familia, se lanza al campo con la única fuerza de sesenta hombres, arrojando todo su suerte de privaciones y peligros, pero lleno de una fe viva por la defensa de los santos principios de Dios, Patria, Rey.

Don Jerónimo Gálcerán en su vida privada, es un Santo. Hombre de meditación diaria; frecuente en los Santos Sacramentos; devoto carioso de la Virgen María; laborioso; hé aquí las principales virtudes del héroe del Grau de Soldevilla en el retiro de su casa o familia. En el trato social, Gálcerán es simpático, fino, amable, sencillo como un niño. En el combate, al recordar las angustias de Pío IX, cuyo nombre invocaba sin cesar; al considerar las persecuciones que está sufriendo la Iglesia católica, que la llama continuamente su cariñosa madre; al contemplar las inmensas desgracias de su querida España; al pensar en su rey, Gálcerán ya no es un niño lleno de candor, sino que se convierte en un furioso león contra sus enemigos, batifándose con un valor y bravura sin igual. Digo en alta voz la espantosa derrota que sufrieron los amadeístas en la inolvidable Grau de Soldevilla, debida en gran parte al valor y arrojo de Gálcerán, encomiando cien veces por amigos y adversarios.

¿Y qué diré de los actos de piedad y religiosidad que ejerce la división de Castell-Gálcerán? En todas las veces que han permanecido en esta villa, cuántas confesiones y oraciones he hecho con la más espontánea y fervorosa devoción. ¿Cuántos actos de religión han practicado! Dirigían los mismos actos, al ver postrados y arrodillados delante de ellos a un sin número de jefes y voluntarios con un recogimiento edificante, rogando, oyendo misas, asistiendo con un candor angelical. No digo más sobre este particular; porque todo lo que diría, sería pálido en vista de lo que he visto y palpado. Esto anima, edifica, encanta.

Ello es lo cierto, que van muy alegres, contentos y animados. Es cierto que aumentan y poseen singular en lugar de las numerosas fuerzas amadeístas que hay en Solsona, Cardona y Berga, desde el descalabro del Grau de Soldevilla, no se atreven a salir al encuentro de los carlistas; al contrario, ellos tienen en jaque a los amadeístas encerrados en sus cuarteles.»

El ministerio no está en situación muy desahogada, por más que digan sus periódicos. Aun suponiendo a D. Amadeo dispuesto a firmar el decreto de disolución, lo cual parece dudoso, todavía falta que los ministros se pusieran de acuerdo sobre muchos asuntos importantes. El Sr. Ruiz Gómez, que no tiene un cuarto de qué disponer, quiere, para encontrar dinero, que se legalice la situación financiera; el Sr. Martos desea que se arme la Milicia nacional, y en nada de esto hay conformidad de pareceres en el Gabinete.

El Debate escribe un artículo, en el que después de afirmar que el ministerio no se entiende, continúa:

«¿Qué es lo que pretende el alma de ese Gabinete, el metafísico griego que hace las veces de nuestros ministros de Estado? ¿Que se disuelvan las Cortes? Pues al Sr. Ruiz Gómez no le parece tan llano el procedimiento. Y es natural; el señor Martos no tiene que pasar por las grandes amarguras de llamar uno y otro día a las puertas de los banqueros, y encontrarlas siempre herméticamente cerradas, ni expuesto, por lo tanto, a perder su renombre de nivelador y redentor de la Hacienda española. El Sr. Martos no tiembla, como acontece a su compañero, ante el lamentable espectáculo que va a dar al país el partido de los cimbras, declarando insolvente el Tesoro nacional y menospreciando su crédito, por haber ahogado la voz de la mayoría del Parlamento.

El ministro de Estado con elevar a puestos importantes a camaradas que saben dar gran circulación a tarifas de grandes y pequeñas cruces, y a faltar a la rigurosa etiqueta diplomática, ha cumplido su misión en el cargo que le ha sido confiado, mejor dicho, que eligió por tenerlo reservado el mismo. ¿Qué le importa, pues, que el Sr. Ruiz Gómez se desvela, se impacienta y esté a punto de decir ahí queda eso, si se realizan los últimos fines de la política eminentemente perturbadora y atentatoria a la Constitución iniciada por los animosos ocho hombres que, para desgracia del país, son al presente los consejeros de la corona?

No hay dinero, ni esperanzas de obtenerlo. El Sr. Ruiz Gómez así lo ha manifestado en el último Consejo de ministros; y, en su humilde opinión, el destino del Gabinete radical no es otro, si es que el vértigo del poder no lo ha mareado hasta el punto de sacrificar la honra y el crédito de la nación a sus funestos proyectos, que dar una satisfacción a los diputados de la mayoría, abrir las puertas del Parlamento, ayudar a la discusión de los presupuestos, legalizar la situación económica, y acudir entonces al préstamo con la autoridad previa de las Cortes....

Y como si esta contrariedad no fuera bastante para hacer perder de nuevo la fé al hombre que quince días la extravió y dió al fin con ella en las alturas del poder, el general Córdova, a quien ya la prensa ministerial acusa de querer tirar al monte, se opone a dar armamento a esas legiones de voluntarios que a reserva, y para imponerse en altas regiones, tenía preparadas el gran dinástico Sr. Martos. Y para hacer más difícil la situación del Gabinete, formado en una verba, los nombramientos de altos funcionarios de Ultramar, presentados por el Sr. Gasset en el último Consejo de ministros, no parecen muy viables.»

No hay cosa, tal vez, que absorba tanto la atención del Gabinete en estos momentos, como el buscar recursos para cubrir las más perentorias necesidades. El estado del Tesoro no puede ser más angustioso: no están votados los presupuestos, no se han votado los recursos extraordinarios para extinguir el déficit y los vencimientos de fin de Julio llegan a cerca de dos mil millones de reales. No es de extrañar que el Sr. Ruiz Gómez esté sofocado, haciendo diligencias para buscar dinero a todo trance.

Se ha hablado de un empréstito de cien millones de pesetas que anticiparía la casa Rostchild, y *La Epoca* de anoche, sin indicar quién fuera el prestamista, dice que ayer corrió el rumor de haberse deshecho la operación con que contaba el Sr. Ruiz Gómez para el pago del cupon exterior. *La Epoca* cree que la noticia es inexacta; pero lo que dudamos que haya sido exacto alguna vez es que haya estado en vías de llevarse a cabo el préstamo de cien millones, ni por la casa Rostchild ni por otra. A creerlo así nos inducen las noticias que recibimos de Francia:

«Hasta mañana no debo ni intento escribir mi correspondencia ordinaria sobre la política francesa, que sigue llena de azarres.

Hoy solo importa consignar que el ministro de Hacienda telegráficamente a los Bancos reunidos (de París y los Países Bajos) pidiendo se adelantasen 100 millones de francos para pagar el cupon próximo.

En este telegrama el ministro expresaba su esperanza de obtener el dinero a mejores condiciones que las que se fijan para la última operación contratada con este establecimiento, la cual salió a más de 19 por 100. También insinuaba el ministro que tenía ofrecimientos de dinero a 13 por 100, lo cual se avenía mal con su petición telegráfica.

El Banco, después de haber consultado a su letrado, M. Lausier, parece rehusó el adelanto, aunque no de un modo definitivo.»

Si algún diario ministerial quiere publicarla, podemos facilitarle una carta de Navarra, en la que se refieren exacciones injustificadas y escandalosas impuestas a los pobres labradores de algunos pueblos y vejaciones causadas a infelices que tienen la desgracia de ser alcaldes.

Pero a lo menos, pidan con nosotros los periódicos ministeriales al Gobierno que se entere de lo que pasa en Navarra, y si los hechos referidos son ciertos, que se castigue severamente a sus autores.

No nos cansaremos de recordar además que el sistema de vejaciones arbitrarias, lejos de quitar fuerza a la guerra civil, la aumenta, lanzando a ella a gentes que se ven obligados a empuñar las armas, siquiera sea para librarse de los efectos de la irritabilidad de ciertos caracteres.

Ha reaparecido el antiguo periódico progresista *El Clamor Público*, después de haber estado sin publicarse por espacio de ocho años.

Según parece, está inspirado por su antiguo propietario Sr. Corradi, firmante, al decir de un periódico, del manifiesto de los alfonsinos-montpensieristas.

La bandera que según parece viene a sostener, es la del príncipe Alfonso con la Constitución del año 45, interpretada según las doctrinas del antiguo partido progresista.

Apuradillo se va a ver este periódico si tiende la vista para buscar a su partido, compuesto hoy del Sr. Cortina, que está en

su casa, y de alguno que otro antiguo progresista arrepentido, de los que lean *La Epoca* y *El Eco* de España.

Los republicanos de Barcelona han publicado un manifiesto recomendando a sus correligionarios calma y prudencia en estos momentos, y mostrándose excesivamente benévolos con la situación actual, esperando que todos los federales procuren de una manera quieta y pacífica el triunfo de sus principios.

Por lo que se ve, no son de la misma opinión que sus compañeros de Cataluña los federales de Andalucía, que andan procurando derribar al Gobierno a tiros, por considerar este medio más eficaz y más rápido que el de la propaganda pacífica, aconsejada por los santones de su partido.

Según *El Imparcial*, mañana aparecerá en la *Gaceta* la circular-programa del Gobierno. Esto hace creer que se han puesto ya de acuerdo los ministros, pues era público que entre ellos habían surgido algunas diferencias acerca de la mencionada circular.

Alarmado por ciertas líneas de *La Epoca* en que, refutando la exposición de los alfonsinos puros, decía que estos olvidaban que después de la revolución se habían hecho leyes nuevas, *El Eco* de España publica hoy un largo artículo encaminado a demostrar que la doctrina del partido moderado es la Constitución de 1845. Esta es, según dice, la que han proclamado *El Tiempo* y *El Eco*, y esta es también la que reputaron como mejor en 1856 O'Donnell, Ríos Rosas, Collado, Bayarri, Barzanallana, Pidal, etc., etc. ¿Cómo, pues, se nos acusa de reaccionarios? pregunta *El Eco*.

Y en efecto, la experiencia ha demostrado dolorosamente para el país que con la Constitución de 1845 se puede ser muy revolucionario; como que esa ley es hija de la revolución de la que no pueden desprenderse los alfonsinos menos liberales. Después de esto, no hay manera de desmentir a los que sostienen que el Gobierno de D. Alfonso tiene que ser necesariamente revolucionario, y que por tanto es incompatible con la verdadera restauración que ansia el país.

Pero al fin *El Eco* proclama una legalidad conocida que, aunque mala, es, en efecto, la del partido moderado, y está muy en su derecho al preguntar a los moderados fusionistas con qué principios van a gobernar, y si van a cometer una gran apostasía por atraerse una docena de unionistas, que ya que no pudieron hacer rey a Montpensier, se empeñan en hacerlo regente, contra los supuestos derechos de D. Alfonso y la llamada ley fundamental.

Veremos lo que contestan los que deben darse por aludidos, *El Tiempo* y *La Epoca*.

Haciéndose cargo *El Tiempo* de las reuniones y deliberaciones de los sagastinos y frontizos, decía entre otras cosas:

«Ajenos nosotros a estas acerbadas luchas, nos creemos más a propósito para juzgar de la actitud de todos: actitud que por otra parte se funda en la red de imposibles políticos que a unos y otros rodea. La fuerza de las circunstancias exige que la red se rompa en algún sentido, y la red se romperá.

Ya es tiempo: si tardara más podría hacerse a la luz de los incendios que en Jerez se alzan y en todas partes se preparan.

Algo saben de esto los porteros del Senado y de otros edificios públicos.»

Estas últimas líneas parece que indican que *El Tiempo* tiene alguna noticia de que corren peligro de ser incendiados algunos edificios públicos. Ignoramos si hay fundamento para espresarse así, más siquiera para que nuestros lectores sepan lo que se dice sobre asunto tan grave y de tan general interés, copiamos a *El Tiempo*.

Dice *Las Novedades*:

«Llevando a cabo la política de expansión proclamada por el ministerio radical, se nos asegura que más de un republicano tomará posición oficial, por supuesto sin juramento, y en esta parte son conocidas nuestras teorías sobre el asunto.»

Algun otro periódico indica que algunos republicanos obtienen credenciales y ejercen grande influencia en los consejos del Gobierno. *El Combate* también da a entender algo de esto, y algo y aun algo hemos oído nosotros; pero todo ello tiene poco de extraño.

Sobre lo que se venía diciendo estos días con grandes probabilidades de certeza, de que el señor Mata sería nombrado rector de la Universidad central, asegura un periódico, que el gobernador civil de Madrid continuará en su puesto, al menos por ahora.

Tiene motivos bastante fundados *La Correspondencia* para creer que el marqués de Montemar continuará de representante de España en Italia, no obstante lo que en contrario indica un periódico.

Dice *El Debate*:

«Varios periódicos han supuesto que, a la separación del general Sanz del Centro hispano-ultramantino ha precedido un violento altercado, noticia que por la absoluta falsedad que encierra no podemos comprender siquiera por qué y en dónde habrá nacido: ni ha habido altercado violento, ni siquiera altercado ni aun ocasión para que pudiera haberse.»

Nosotros, que damos también la noticia en la forma a que *El Debate* se refiere, la rectificamos gustosos.

Se dice que el Sr. Güel y Renté, que fué declarado cesante por el Sr. Angulo, siendo ordenador de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, volverá al cuerpo de Contabilidad de Hacienda.

Parece que el Sr. Aguilar, representante de España en Constantinopla, será nombrado para Bélgica y Holanda.

Una numerosísima comisión de tenedores de la deuda se ha presentado al Sr. Ruiz Gómez, para suplicarle que se celebre un solo sorteo para el cobro de los intereses y que se admitan todas las carpetas que se presenten hasta el día anterior al en que deba verificarse el mismo.

Esta medida debe haber sido adoptada, puesto que esta mañana ocupaba la calle de la Salud

una numerosa multitud que ha acudido a presentar los cupones, a fin de que sean comprendidos en el primer sorteo para el pago. Un inspector de policía fué repartiendo números correlativos, para que cada interesado conozca el orden en que le corresponde presentarse.

Anuncia un periódico que no es cierto que se trate de anular, como ha dicho un periódico, los nombramientos hechos de jueces municipales. Lo que se hará es despachar los expedientes de quejas y reclamaciones que se han incoado.

Ya sabemos entonces dónde se dará satisfacción a los agravios radicales: en las quejas.

May en breve quedará terminado el arreglo del personal del cuerpo de orden público de toda España.

¿De orden público?

Desde hoy prestarán en Madrid los servicios de la guarnición los voluntarios de la libertad, dando la guardia en palacio los domingos.

El Imparcial da cuenta en estos términos de la muerte de la señora condesa de Mina.

«La condesa de Mina ha muerto, según nos refirió ayer el telégrafo. Era una señora dotada de tan altas prendas, que mereció un día el glorioso título de duquesa de la Caridad.

La *Tertulia* pregunta qué hay sobre la subasta de las salinas de Loja, y llama la atención del nuevo director de Rentas para que resuelva lo más conveniente al Estado.

Los republicanos, según cálculos que hacían esta tarde de los distritos que les son favorables, se prometen traer, si hay libertad en la emisión del sufragio, 109 ó 110 diputados al próximo Congreso.

Si hay libertad, que no la habrá.

Por orden fecha 20 del corriente, del ministerio de Fomento, se traslada a la cátedra de historia de la filosofía, vacante en la facultad de filosofía y letras de la universidad de Madrid, a D. Francisco de Paula Canalejas y Casas, catedrático de la propia facultad y escuela.

La revista quincenal *El Zueco del Papa* que se publicaba en Barcelona bajo la dirección y redacción de D. Antonio Riba y Aguilera y fué prohibida por el gobernador cesante D. Bernardo Iglesias, ha reaparecido después de corta suspensión con el nombre de *El Zueco*.

He aquí el sumario del primer número, dedicado a Pío IX:

«Dedicatoria y salutación.—Suspiros del corazón al anciano del Vaticano.—La fuerza de la verdad.—Pío IX a los católicos de todo el universo.—El Vaticano.—Allocución de Su Santidad.—El escudo de armas del Papa.—Correspondencia de Roma.—Barcelona en XXVI del pontificado de Pío IX.—Crónica.»

Dice *La Correspondencia*:

«La circular del ministro de Gracia y Justicia que hemos anunciado, tiene por objeto aclarar ciertos conflictos de jurisdicción que han surgido entre las autoridades militares y judiciales a consecuencia de los indultos concedidos a los carlistas. Dicha circular va dirigida a los fiscales, y será presentada un día de estos al consejo de ministros.

Una parte de la escuadra inglesa surta actualmente en el Tajo, visitará algunos de los puertos españoles, en prueba de consideración a nuestro país.

Dice *El Imparcial* que la diputación provincial ha llevado a efecto una novación en el contrato Dreyfus bajo condiciones ventajosas para los fondos provinciales, pues la provincia recupera parte de la garantía de títulos que obraba en poder de dicha casa.

No sabemos cómo habrá recibido el Sr. Martos, que fué el que celebró siendo presidente de aquella corporación el onerosísimo contrato que ahora se modifica, la lección que le da su sucesor y que anuncia el diario oficial de la imprenta.

El señor ministro de Gracia y Justicia reunirá en breve la comisión de Códigos con objeto de presentarle para su examen el proyecto de reforma de la ley de enjuiciamiento con el establecimiento del jurado.

Dice *El Debate*:

«Creanos nuestro apreciable colega *La Epoca*, abusar lastimosamente de su buena fé los que le cuentan que se insiste por el partido conservador-liberal en un gran banquete en no sabemos qué teatro. Somos más formales de lo que algunos creen y no se nos ha ocurrido celebrar con comidas ni de modo alguno las desdichas de la patria.»

«Con que ya es desdichada la patria? Pues hace quince días no opinaba lo mismo *El Debate*.

Según *La Correspondencia*, ni el Sr. Castelar ni el Sr. Pi se proponen salir este verano de Madrid, siendo infundado por lo tanto lo que dicen algunos periódicos respecto a que se propongan abandonar a España para evitar las iras de ciertos elementos políticos.

Anteayer una comisión de los diferentes batallones de la milicia asistieron a la Fuente Castellana a rendir un tributo a las víctimas del 22 de Junio de 1868.

En cambio, nadie se acordó de ir a rezar por el alma de los pundonorosos jefes y oficiales que fueron villanamente asesinados al ir a cumplir con su deber.

SEGUNDA EDICION.

A las diez de la mañana del 20 del corriente recibió el Padre Santo en audiencia secreta al capítulo del Vaticano que iba a felicitarle. Reunióse después en la sala del Consistorio la Prelatura, así como los Protonotarios apostólicos, los Prelados auditores de la Rota y otras varias corporaciones.

El Padre Santo llegó hacia el medio día, acompañado de los Cardenales Patrizzi y Bilio, y después de oír un hermosísimo mensaje leído por el Cardenal Sacconi, respondió Pío IX:

«Si he recibido continuas pruebas de afecto de todas las asociaciones y de todas partes, no sólo de las provincias pontificias, sino de Italia y de fuera, me considero tanto más dichoso al recibir las hoy de vuestra junta, que me presenta una corona tan noble, por que está formada por los tribunales y por esas administraciones que han tenido necesidad de interrumpir sus tareas por las desdichas de los tiempos. Vuestro concurso y

vuestra palabra no podían menos de infundir también valor y fuerza al que se encuentra hoy en las circunstancias que ve todo el mundo.

«Respecto de vuestra situación, espero que por la misericordia de Dios, si os habeis visto obligados á decir como el salmista: *Suspensum est organum nostrum*, á esta suspensión seguirá el ejercicio de la verdadera autoridad. Esperamos que esta administración podrá resucitar, aunque ignore de qué manera, en qué tiempo y por qué medios, pues todo esto está en los secretos de la Providencia divina.

«Pero si ignoramos cuándo se realizarán estos hechos, que deseamos, no puedo apartar de mi corazón y, para decir toda la verdad, del vuestro y del de todos los hombres de fe que existen en esta tierra, la esperanza de que esta suspensión tendrá un término y de que volveremos al orden, hoy tan profundamente perturbado, y á la religión que nos devolverá los frutos de su influjo bienhechor. Hoy solo ejerce su fuerza sobre los que recibieron en los pasados tiempos mejor educación; pero les inspira generosas protestas contra la impiedad que domina dentro y fuera de Italia.

«Esperemos, pues, este momento, cuando plazca á Dios que llegue. Si no á mí, lo concederá á mi sucesor. (No, no! Movimiento.) Es indudable que debe esperarse firmemente en el Señor, que nos sacará de las miserias en que vivimos.

«No obstante, levantemos nuestro espíritu á Dios; imploremos sus bendiciones á fin de que nos dé valor y fuerza para perseverar en el camino que hemos emprendido. Y con estas bendiciones, tengamos siempre á la vista la esperanza, inseparablemente unida á la fe.

«Debemos tener fe en la promesa de Dios, de que no prevalecerán las puertas del infierno: pues precisamente la cosa es bastante clara. Está declarada la guerra, no solo al dominio temporal, sino también al poder espiritual y á la religión. Y la mala voluntad de cierto Gobierno está asimismo muy patente, tanto más, cuanto que frecuentemente la declara y más frecuentemente la manifiesta de todas maneras con sus actos.

«Sea la bendición de Dios con vosotros, con vuestras familias y amigos para que todos puedan soportar, si no alegremente, por lo menos con resignación completa y el necesario valor, la tristeza de los presentes tiempos. Dios os bendiga.

«Benedictio Dei, etc.»

Hé aquí el texto de la ley votada en el Parlamento alemán contra los Jesuitas:

«1.º La orden de la Sociedad de Jesús y las que tienen afinidad con ella, así como las Congregaciones análogas, son excluidas del dominio del imperio alemán. Se les prohíbe establecerse en él. Los establecimientos que hoy existen deberán desaparecer en un plazo que fijará el Bundesrat (Consejo federal), y que no podrá pasar de seis meses.

2.º Los individuos de la orden de la Sociedad de Jesús, ó de las afiliadas á ella, ó de las Congregaciones análogas, pueden ser expulsados del dominio federal, si son extranjeros; á los indige-

nas se les puede prescribir domicilio en ciertos distritos y localidades designadas al efecto.

3.º El Bundesrat queda encargado de adoptar las medidas necesarias para la ejecución de la presente ley y asegurar su perfecto cumplimiento.

Esta infame y despotica ley, afrenta del nuevo imperio, ha sido votada por 183 diputados contra 101. La minoría se formó de los 72 diputados de la fracción católica y polaca, á los cuales se unieron algunos diputados conservadores liberales, varios progresistas y dos ó tres socialistas.

La Agencia Havas publica el siguiente despacho:

«BERLIN, 21 de Junio.—La Gaceta de Spener dice que sabe por buen conducto que el Papa tiene ya firmada, desde 1870, una bula, prescribiendo con desprecio de las formalidades reglamentarias de costumbre, que la elección de su sucesor la hagan los Cardenales que estén en Roma reunidos alrededor de sus restos mortales (*praesente cadavere*).

La Gaceta de Spener cree que en este caso la victoria de los jesuitas está asegurada; pero que habrá protestas en el extranjero contra la validez de una elección hecha de esta manera, sin cumplir las disposiciones canónicas.

No sabemos si la Bula de que habla el periódico de Bismark existe; pero es probable que estén tomadas ya las medidas necesarias para asegurar la libre elección del futuro Pontífice. El Papa reinante tiene el derecho de proveer á tales contingencias, y las protestas del extranjero, sobre todo las de los herejes, que serán los protestantes, serán vanas.

Toda la prensa extranjera se hace cargo de las magníficas é imponentes demostraciones católicas que ha habido en Roma con motivo del aniversario de la exaltación de Pio IX al trono pontificio. El pueblo romano ha hecho ver al mundo que bajo la tiranía piemontesa permanece fiel á la Santa Sede.

El Gobierno usurpador no ha permitido que se envíen telegramas al extranjero, dando cuenta exacta de estas demostraciones, y los ha alterado en las oficinas de telégrafos.

Mañana aparecerá la circular del Sr. Zorrilla, que tanto ha costado discutir en Consejo, y que según dicen los cimbrios ha quedado completamente desfigurada y distinta de como salió de la pluma de D. Sabino Herrera, el subsecretario de Gobernación.

Parece que ya ha sido nombrado el gobernador de Logroño, á propuesta del general Espartero, y que es un antiguo médico del solitario, que así como ha cuidado de su salud, cuidará de la de los habitantes de aquella provincia.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha ido á ver á don Amadeo á las nueve de la mañana, llamado, según algunos, con urgencia; y como se habla desde hace dos días de papellitos, se cree que esta entrevista habrá tenido por objeto hacer alguna observación por escrito al presidente del Consejo.

Nada se ha podido traslucir con seguridad de esta extemporánea conferencia matinal. Algunos ministeriales dicen que estaba ya convenida desde ayer, y que ha tenido por objeto hablar detenidamente de política. Aun siendo así, forzoso es confesar que el hecho tiene algo de extraño.

Dícese que á más de la visita extraordinaria del presidente del Consejo á D. Amadeo, ha habido también un consejo extraordinario en Gobernación. Algo extraordinario es, en efecto, todo esto.

Se habla mucho de cierto artículo que con el título de *Cincinato* ha publicado un periódico quincenal destinado á Cuba, artículo en que se trata de la retirada á su voluntario destierro del solitario de Tablada, y se supone que ha sido inspirado por el mismo personaje á quien se refiere, y al cual trata con singular benevolencia. No conocemos el escrito, y no podemos juzgar si merece llamar tanto la atención.

Hoy se ha dicho que estaba nombrado para reemplazar en Bruselas al Sr. Paxot el subsecretario de Gobernación que fué D. Federico Balart. No está esta noticia conforme con la que daba anoche *La Correspondencia*, pues suponía nombrado al Sr. Aguilar.

El Sr. Llano y Persi será nombrado para una plaza en el Consejo de Estado, según se dice.

Como se ve, el nuevo Gabinete sigue haciendo esfuerzos para separar la administración de la política.

Hoy como ayer sígnese temiendo que las ocurrencias de Jerez sean el preludio de otras análogas en algunos puntos de España.

Parece que se va á hacer un cambio completo, absoluto, del personal de Cuba y Filipinas, hasta el punto de haberse enviado aviso para que detengan su embarque en Marsella empleados que se habían puesto en camino.

Aun no se ha decidido quién será el capitán general de Cuba.

Ha llegado ya á Madrid el proyecto de tratado de comercio celebrado entre España y Siam.

Siguen las visitas de fronterizos y sagastinos á Palacio. Hoy ha ido el general Laserna, cesante de Cataluña.

Parece que no es cierta la noticia de que se trate de suprimir los batallones provinciales.

Ayer hubo amagos de crisis; el ministro de Hacienda quería á toda costa presentar su dimisión, por no estar conforme con sus demás compañeros en la cuestión de renovación de unos contratos que vencían á últimos de este mes.

Parece ser que por ahora ha quedado aplazada esta cuestión.

Las cartas llegadas hoy de Andalucía anuncian que reina una gran agitación entre los republicanos, siendo muchas las familias que abandonan el país, temerosas de un levantamiento general, que sería temible, á juzgar por lo sucedido en Jerez, donde los republicanos han causado daños inmensos á la propiedad.

Según parece, ha sido separado el capitán general de las Provincias Vascongadas, señor Serrano del Castillo, encargándose por ahora el general Moriones de ese mando, que este desempeñaba.

Mañana á las tres de la tarde se reúne en el Senado la mayoría conservadora para oír la lectura del manifiesto y empezar su discusión.

En la redacción de este se ha procurado armonizar las distintas tendencias que existen en el seno de la mayoría, y se espera que quedarán todos satisfechos.

Si las Cortes llegasen á disolverse, se reunirán otra vez los individuos que pertenecen á la mayoría de ambas Cámaras, para firmar una protesta antes de separarse.

El amago de crisis que hubo ayer se ha conjurado por completo, habiéndose renovado un contrato de 160 millones de reales, á un interés un poco más módico que el que antes tenía.

No cabe ya duda que los sublevados de Andalucía tenían preparado de antemano el movimiento, habiendo allegado algunos recursos procedentes de un empréstito, que han emitido al interés de un 8 por 100, y en el que se han interesado algunas personas de posición desahogada, pertenecientes al partido federal.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 24.—En el tren-correo ha llegado la reina de Suecia.

El representante de Suecia en esta capital fué á esperarla en la frontera.

WASHINGTON, 24.—Un telegrama de Ginebra asegura que el representante de América ha recibido la respuesta definitiva de los Estados Unidos sobre la cuestión del Alabama.

Se desmiente la noticia de que el tribunal arbitral vaya á suspenderse por cuatro semanas.

BOLSA DEL DIA 25 DE JUNIO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-50, 45, 50 y 40; pequeños, 27-75 y 60.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-60; pequeños, 32-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-30, 25, 40, 30, 25, 20 y 25.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-40. Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 83-80. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 54-50 y 35. Idem, id. de 20,000 rs. publicado, 53-80. Acciones del Banco de España, no publicado, 189-50 d.

NOTICIAS GENERALES.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 26 del corriente: Intereses de resguardos al portador, números del 1,851 al 1,875 de sorteo.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 26 y 27 del actual el importe de las carpetas de amortización de obligaciones de ferro-carriles, señaladas con los números siguientes: Día 26: Carpetas números 143 á 149.—Día 27: Carpetas números 150 á 154.

Desoando la junta de la Deuda pública facilitar por todos los medios posibles la admisión del mayor número de facturas que han de entrar en el primer sorteo que ha de celebrarse el 28 del corriente para el pago del semestre que vence en 1.º de Julio próximo, anuncia que ha acordado que el recibo de facturas sea desde las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde, en vez de ser hasta las dos, como se tenía anunciado.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas números 22 al 30.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 34.3 y al sol de 41.7.

Según los partes recibidos ayer llovió en Cuenca, Huesca y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 23,220 pesetas, y 81 céntimos.

Los diarios de París dan la noticia de que sobre una población de 1,800,000 habitantes, cifra del último censo de 1866, la capital de Francia solo ha perdido 5,600 habitantes, lo cual sería insignificante. Pero los hechos están mal presentados. El censo de 1866 dio sobre el de 1861 un aumento de 130,000 habitantes para París, y en los cuatro años, entre la Exposición y la guerra, es seguro que el aumento fué de 200,000 almas. Esta es la cifra, por tanto, que lo han hecho perder las catástrofes de la Francia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Orosia, virgen; San Guillermo, confesor, y San Ildeyo, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. Santos Juan y Pablo, hermanos mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastián, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos y oratorios del Olivar, Caballero de Gracia y en San Ignacio.

VISITA DE LA VIRGEN DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastián.

SECCION DE ANUNCIOS.

FABRICA Y ALMACEN

DE OBJETOS DE METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

de J. Ruiz Schúmaque, (antes Preciado é hijo), Mayor, números 27 y 29, Madrid.

En este gran establecimiento se encuentra todo lo perteneciente al Culto Divino, casas particulares, fondas y cafés.

Hay custodias, cálices (copa y patena de plata), copones, vinageras, sacras, ciriales, candeleros, cruces de altar y parroquiales, etc., etc.

Cubiertos superiores, cucharitas, cuchillos, servilleteros, bandejas, juegos de café, vinageras, candeleros, etc.

Todo desde los precios más bajos hasta los más elevados.

Los mismos objetos se trabajan en plata de ley, y en esta y en metal se hacen encargos especiales con el buen gusto y economía que en el período de más de veinte años que la casa cuenta de existencia tiene acreditado.

Se compra oro y plata en pequeñas y grandes partidas.

Especialidad en plateado y dorado en toda clase de metales.

Jabón de platos para limpiar oro, plata, metal blanco y otros, á 6 rs. pastilla

AGUA INOFENSIVA, devuélvela inmediatamente ALPELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, sin lavarios, rubio, castaño, negro; con instrucción.—40 y 44 rs.—DOCTOR CALLMANN, farmacéutico de primera clase, Faubourg Saint-Denis, 19, PARIS. Por mayor, en Madrid; Agencia franco-española, 31, Sordo, y principales perfumistas depositarios de la Agencia.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40
Obras selectas de Fray Luis de León. 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs.
La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40
Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2
Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILIERES, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. Depósito, 61, rue Hauteville, París. Herrería, Sarra y C.ª, drag. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor: Sres. Borrell, Morales, Frera, Martínez, Ocaña, Escobar y Ortega.

PARIS 10, Montorgueil **CH. ALBERT** ENFERMED SECRETAS Tratamiento infalible por VINO DE ZARZAPARRILLA (Precio 24 rs.) BÓLOS de ARMENIA

Madrid, agencia franco-española, calle del Sordo, número 31. (A.—339.)

PILULES DE HOGG

1.º PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA Para curar las afecciones gastricas dispepsias etc., y para todas las afecciones en que la digestión sea difícil é imposible.
2.º PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL NITRATO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las afecciones estomacales y todas las afecciones estomacales.
3.º PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL NITRATO DE YODURO FERROSO INALTERABLE, para las afecciones estomacales, indigestión, la diarrea y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en Francia y en todos los puntos de Europa, con la garantía del sello y de la firma de H. Hogg, farmacéutico químico, rue Cassini, 2, á París, y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depósitos: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanechez Ocaña, Moreno Miquel y Escobar En provincias, en las principales farmacias.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA

Las PASTILLAS de DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las inflamaciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas á los predicadores, oradores y cantantes.—En París: DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

BAÑOS VIEJOS DE FITERO

Temporada del 1.º de Julio al 30 de Setiembre.
Conocidísimos son por su antigüedad y prodigiosas curas, las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de este primitivo establecimiento.
Consultad á los profesores de medicina y cirugía.
Pedid cuantos datos y antecedentes se deseen al administrador de dicho establecimiento, quien á vuelta de correo contestará gratuitamente. (Núm. 69.—14 v.)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.
Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1838 á una pobre niña de Lourdes, pueblo francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de menar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al mismo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte. Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS GRAJEAS-ESENCIA

INYECCION DE A. DE SIBORD.

Las GRAJEAS-ESENCIA, bajo la forma de un excelente confite, contienen en un estado de concentración, desconocido hasta el día, los principios más energéticos del COPAIBA y del CUBERBA. Son perfectos los estómagos más delicados.

La INYECCION DE SIBORD es la única exclusivamente vegetal, la sola contenida en una feliz asociación los principios más activos del COPAIBA y del MATICO.

Las experiencias de las primeras celebridades médicas, han justificado la eficacia de estas dos especialidades para la CURACION SEGURA de las hemorragias antiguas y recientes, etc.—En España, 22 rs.

Para la exportación, dirigirse á M. M. de SIBORD y DOLL, 112, rue de Province, París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Miquel, Escobar-Ocaña y Ortega.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la práctica. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendense en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 20 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte.

LA

PREDICACION POPULAR,

POR M. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS,

TRADUCIDA POR D. L. R., BAJO LA DIRECCION

DEL DOCTOR D. BENITO SANZ Y FORÉS,

OBISPO DE OVIEDO.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio lo constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica, con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del Giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación á la economía. Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

IMPRENTA DE D. GABRIEL RAMIREZ, á cargo del mismo, Pelayo, 34.